



LA TAUROMAQUIA

REVISTA DE TOROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION, ISABEL LA CATÓLICA, NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

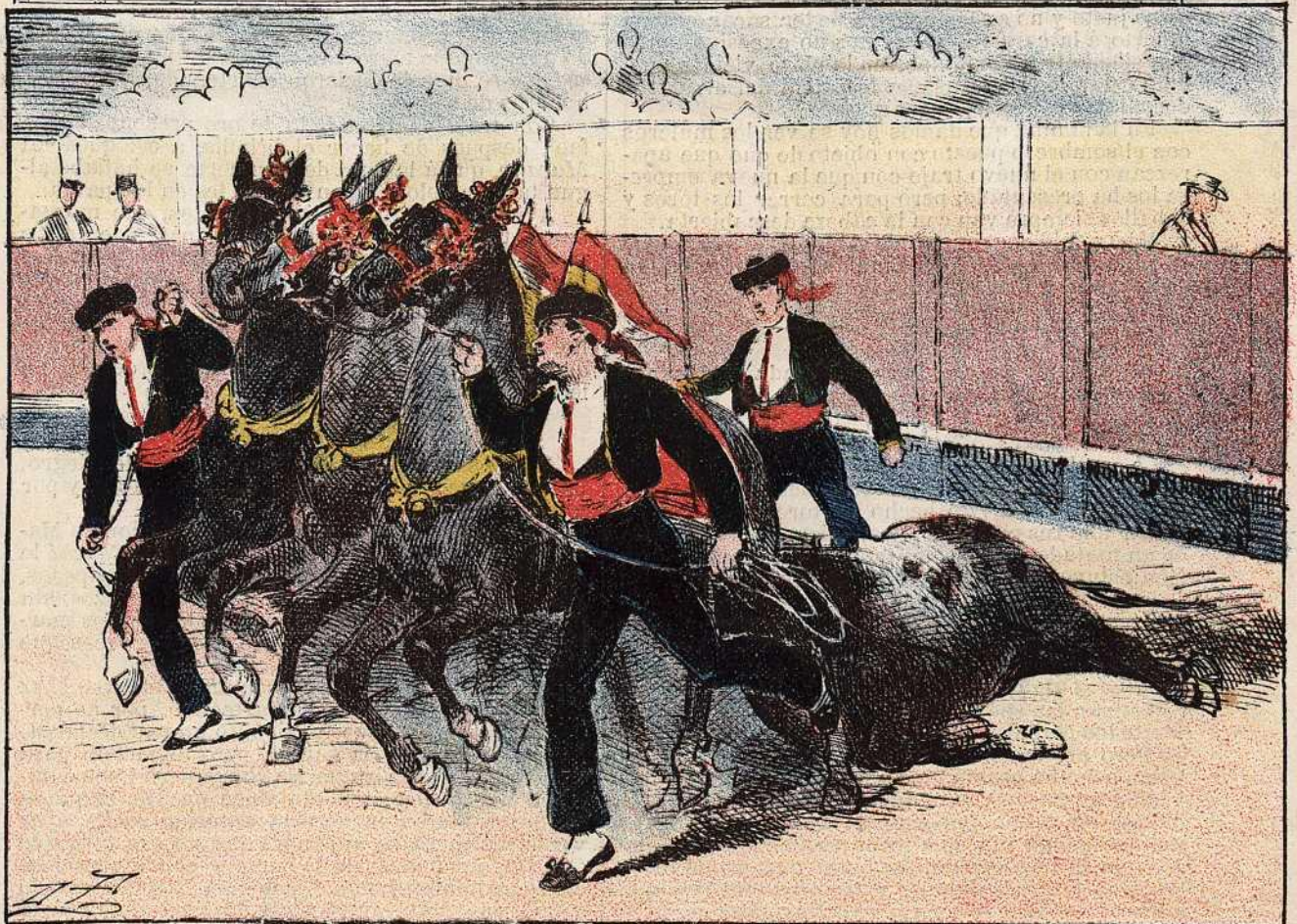
En Madrid y provincias: Un trimestre, 8 rs.; un semestre, 14 rs., y un año, 24 rs.

AÑO I.—NÚM. 12.

Lunes 21 de Junio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero: Un semestre, 60 rs., y un año, 100 rs.
Ultramar: Un año, 120 rs.



ARRASTRE DEL TORO POR LAS MULILLAS.

NUESTRO DIBUJO.

Muerto el toro se le engancha á un tiro compuesto de tres poderosas mulas, que arrastrando le sacan del redondel y le conducen á una dependencia de la plaza, donde los cortadores inmediatamente le descuartizan y preparan para la venta. Este modo de sacar al toro del coso no es de una antigüedad muy remota. Primeramente, según historiadores aseguran, dejábanse los toros muertos en el redondel hasta terminada la corrida, y entonces era cuando, por medio de carros, íbase poco á poco despojando el recinto de aquellos animales. Otros afirman hubo épocas en que se acostumbró á sacar el toro de la plaza apenas moría, y esto lo ejecutaban también valiéndose al efecto de un carro; y no falta quien asegure que en las antiguas mojigangas los jinetes moros, uniéndose en tropel, arrastraban al rumiante muerto, valiéndose de gruesos cordones de seda, uno de cuyos extremos ataban en determinados sitios del animal, y el otro aseguraban en el arzon de la silla. Pero sea de esto lo que quiera, lo que hay probado es que el arrastre del toro por medio de mulas no tuvo lugar hasta el reinado de Felipe III.

Con motivo de la venida del príncipe de Gales á esta corte, verificáronse funciones reales por aquella época: el entonces corregidor de la villa don Juan de Castro y Castilla, ordenó que un tiro de seis mulas sacase del coso á cada toro que muriese, invención que mereció el aplauso del público y que agradó mucho á las altas personas que asistían á la función. Desde entonces data el arrastre del toro tal como hoy día se usa; con la diferencia de que ahora son tres las mulas que forman el tiro, número justo y no excesivo para poder sacar el toro muerto á la carrera, y decimos no excesivo, pues aún siendo tres las mulas, en la plaza vieja no podían éstas sin descansar á la salida del arrastradero llevar la res á la carnicería.

En la lámina que damos hoy se ven los muleros con el sombrero puesto con objeto de que que aparezcan con el nuevo traje con que la nueva empresa los ha presentado; pero para correr los toros y caballos siempre van con la cabeza descubierta.

Resta solo consignar que el toro es el último que se engancha á los tiros de mulas, que ántes cuidan de sacar los caballos muertos por aquél.

Undécima corrida de abono celebrada el domingo 20 de Junio, bajo la presidencia de D. Félix Eguiluz.

La corrida anterior fué mediana; sin embargo, el público salió del circo con alguna buena impresión. Había visto á *Currito* hecho un torero, y á Pastor torear una res con el aplomo, acierto é inteligencia de un matador; es decir, también en aquella ocasión estuvo hecho torero. ¡Dichosos tiempos estos en que cuando se ve que una tarde hacen los lidiadores algo de lo mucho que debieran hacer, se nos figura que han hecho una gran cosa! ¡Época chapucera en la que parece merecería esculpirse en bronce si alguna vez dan al toro ó lo que pide, si consuman las suertes ó si demuestran inteligencia y arte los matadores!

Pero así están los tiempos. Nuestros abuelos veían por una peseta ejecutar las más arriesgadas y difíciles suertes sin admirarse, porque era cosa diaria; no daban importancia á que el Sr. Pedro matase en un día seis toros recibiendo ni á que Joaquín Rodríguez tendiese igual número de reses de otros tantos volapiés; y nosotros tenemos que abrir una cuarta de boca si vemos siquiera intentar la suerte del primero y rompernos las manos de aplaudir si es que vemos bien ejecutada la del segundo. Pero dejemos estas reflexiones, porque si

mediana fué la corrida anterior y algo hubo de bueno, en la de ayer en cambio no hubo lo bueno y fué infinitamente peor.

Lidiábanse seis toros de D. J. A. Adalid, cuyos bichos usan enseña roja, blanca y amarilla; que habían de ser estoqueados por los prohombres de la tauromaquia moderna, ó sean *Lagartijo*, *Frascuero* y *Currito*; y para terminar la función saldría á manera de añadidura otro toro con divisa azul, cuyo dueño, vecino de Portugal, lo era D. Ignacio Roquete.

A la hora convenida, que eran las cinco, y con una tarde más propia para novillos que para toros, hizo la señal el presidente del circo, y aparecieron las cuadrillas al compás de una especie de tango peruano que entonaba la banda de Ingenieros. Continuaba ésta todavía con la tocata cuando se presentó en su palco el Rey acompañado de la infanta Doña Eulalia, y aunque el director de la orquesta quiso á toda prisa que se tocase la marcha real, el presidente había hecho seña de sacar el primer bicho, y no era ya oportuno, por lo que desistió, mezclándose en esto las primeras y espirantes notas de la mencionada marcha con las tradicionales de los timbales y clarines.

Pero vamos al asunto. *Chuchi* y Manuel Calderon estaban en sus respectivos puestos cuando pisó la arena *Murallo*, negro, liston, corniabierto, buen mozo y estrecho de carnes. Con alguna bravura se arrimó dos veces á Manolo, á quien mató el caballo; y tres á *Chuchi*, á quien revolvió en dos ocasiones é inutilizó el jamelgo.

José Trigo, que estaba de entra y sal, puso una vara de mala manera y tuvo que lamentar la pérdida de su corcel, con lo que se dió por satisfecho el presidente, mandando variar de suerte, y siendo obedecido por el *Gallo* y Juan Molina en la siguiente forma: El primero colgó par y medio, y el segundo uno, sin que merezcan particular mención á no ser que se diga lo hicieron cuarteando, y aún con honores de sobaquillo.

Con traje azul bordado de oro presentóse Rafael, después de hacer el brindis, á estoquear al *Murallo*, que á la hora de la muerte se hallaba algun tanto receloso y con facultades en las patas.

Ayudado por un diluvio de capotes, que mareaaban al toro, dió el diestro catorce pases de varios géneros, con regular número de coladas y huidas, hiriendo al bruto con un pinchazo bajo á paso de banderillas, una estocada ida arrancando, otra atravesada cuarteando, dos intentos y un descabello. Además, dos veces pasóse sin herir el diestro, que para esta faena empleó más tiempo del que tolera el reglamento.

De un salto salió á la plaza el segundo. Negro, bragao, bizco del izquierdo, cornidelantero, y por nombre *Baratero*.

Nada ménos que seis veces embistió contra Manolo, á quien derribó en dos ocasiones; á *Chuchi* le entró dos veces, matándole en ambas los solipedos, y el reserva Trigo metió también tres puyazos, sin experimentar avería ninguna. Con esto y dos marronzos que dió Manolo, suman once las veces que se arrimó *Baratero* á los caballos.

Al sonar los clarines presentáronse los Sánchez á adornar al de Adalid, y cuarteando, por no perder la costumbre, púsole Hipólito un par desigual, intentando repetir la suerte, pero dejándolo para otra ocasión en la arena. Su compañero Paco cumplió con otro cuarteando también y caído. El que se llevó los lauros la corrida anterior vestía ayer verde y oro; ya se supondrá que no era otro que *Currito*, quien después de cumplir con la presidencia, encaminóse hácia el enemigo, á quien saludó con un pase natural, dándole después siete con la derecha, seis al natural y seis por alto, dos pinchazos buenos arrancando, una corta lo mismo y otra corta también y á volapié, con lo que el bicho se

echó para que Leandro le rematara á la primera. El diestro se pasó una vez sin herir.

No me atrevo á llamar toro al tercero que salió del toril. Era un bicho castaño, aldinero, bragao y cornialto, pacífico y manso, quien á paso de tortuga llegó á la sangrienta arena de la lid destinada á toros bravos, y en la que con extrañeza se miraba aquel pesado animal, llamado *Pulido* por los vaqueros de Adalid. ¡Vaya un buey! Desde la salida buscó escape, corriendo recostado en los tableros, y á duras penas pudo uno de los piqueros (*Chuchi*) hacerle saber lo que eran garrochas, sirviéndole esta demostración para que manifestase más aún su cobardía. Poco eran las banderillas de fuego á que le condenó el presidente, y de las que, cuarteando, le puso un par Pablo y otro Valentin, teniendo luego precisión de clavarle las restantes, ó sea cada uno, otro á pasa toro.

Encargándose Salvador de mandarlo al desolladero, se encontró con que el buey había tomado la barrera, dando vueltas á su alrededor, tapándose el lado derecho, por lo que no había forma de matarlo, pues no obstante de quererle parar con los capotillos ó cambiarle de lado en las vueltas que daba, no se conseguía, por lo que Salvador, le asestó un mete y saca, que nos pareció oportuno. El matador vestía traje encarnado y oro.

El cuarto se llamaba *Finito*, negro, algo cornicorto y casi tan cobarde como su hermanito, no se consiguió que tomara más varas que una de *Chuchi*, por lo que se le condenó también á que le pusieran banderillas de fuego, lo que ejecutaron Molina con dos pares y *Gallo* con uno, después de haber intentado otro sin clavarlas.

Lagartijo se las entendió con un toro receloso y que no dejaba llegar; así que empleó ocho pases, cuatro naturales y los otros con la derecha, y se tiró á volapié, resultando una media estocada delantera y atravesada, de la que se echó, acertando Molina al primer intento.

Salió el quinto con humos aristocráticos, pues se le conocía en la vacada por el nombre de *Marqués*, berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado: tomó cuatro varas de Calderon, por dos caídas y un caballo muerto, estando al quite Valentin; dos de *Chuchi*, que dejó una sardiña, y dos de Trigo, que sufrió un golpazo.

Paco Sanchez y su hermano Hipólito, encargados de parearle, lo hicieron el primero con dos pares de rehiletos al cuarteo, y el segundo con otro también de la misma forma.

Currito, que le correspondía dar muerte á este toro, lo efectuó después de pasarle once veces al natural, dos de telon, nueve con la derecha y cuatro medios pases, de una estocada arrancando, algo ida y contraria, intentando descabellar una vez; un pinchazo sin soltar á volapié, pasándose otra sin herir, un mete y saca á volapié en dirección de atravesar, pasándose otra vez sin herir, un pinchazo arrancando y una baja andando, descabellando á la res á la segunda vez.

Se presento en la arena el sexto, conocido por *Romero*, negro, giron, bragado, corniabierto.

Sin codicia tomó tres varas de cada uno de los de tanda, dando á *Chuchi* un tumbo y matándole su aleluya.

Le colocaron, Valentin dos pares de banderillas, desigual y al cuarteo el uno, y el otro de frente, y Pablo un orejero, y otro que intentó y no consiguió, ambos al cuarteo.

Frasuelo lo mató de una buena arrancando y

un buen volapié, en las tablás, con preámbulo de cuatro naturales, uno cambiado, doce con la derecha y dos de telon.

El portugués de Roquete salió al palenque. Llamábase *Capuchino*, y era negro, liston y bien armado. Galindo le dió con la capa un lance, que no sabemos si sería verónica ó Magdalena, y después, hácia el tendido 7, empezó otra vez la faena, desplegando el capote y haciendo unas zaragatas con el toro, terminando por perder de una mano el capote y salir como Dios le dió á entender.

Después de esto, el toro huido saltó al callejón dos veces por frente al tendido núm. 9, y vuelto á la plaza tomó dos varas del *Chuchi*, á quien derribó y mató el caballo, y otras dos de Manolo, sin novedad, con lo que pasó el bicho á rehiletos.

Un par cuarteando le clavó Paco Sanchez, siendo perseguido por el bruto, que tras él saltó la valla por frente al tendido núm. 4, y á poco le aplasta en la caída, después de lo cual púsole medio par más, y su compañero Julian cumplió también con uno y medio, cuarteando también, como su hermano.

El joven Galindo, ayudado poderosamente por los espadas, dió al portugués unas especies de pases, corriendo y tomando el olivo, y le concluyó de un golletazo á paso de banderilla.

APRECIACION.

Al llegar este período de la revista, son tantas y tan distintas las ideas que se agolpan á la imaginación, que la pluma se resiste á trazar con desembarazo el juicio que merecen los hechos consumados; y no pequeña fuerza de voluntad necesitamos para desentendernos de la multitud de observaciones, consejos y advertencias que los señores aficionados, en uso de un derecho no sabemos dónde adquirido, nos dirigen. Nuestro frenético entusiasmo por el arte, nuestro deseo de franquear las puertas á todo lo que á su sagrado venga á ampararse, nos ha llevado á digresiones que habrán parecido molestas; pero el aficionado concienzudo nos habrá prestado toda su benevolencia y nos habrá seguido en las diferentes soluciones que hemos determinado.

Ahora juzguemos fría y desapasionadamente los hechos de la nueva empresa.

Prepara ésta una corrida de toros en Valladolid el 27 del actual, y dice en su cartel que torearán Rafael y Salvador, careciendo por lo tanto nosotros ese día de estos espadas. ¿Qué razones tendrá el Sr. Menendez de la Vega para no corresponder con los abonados que han depositado en su poder la cantidad de 38.000 duros en el primer abono, y en el segundo la suma de 26.000 y pico? Nada. Que dicho día 27 torearán *Currito*, Pastor y otro, y dicha corrida será de abono, como nos lo han advertido. Pero el asunto no es ese. Cuando los matadores se ajustan expondrán el número de salidas que tienen; pero como dicho subarriendo ha sido hecho después de ultimadas las escrituras con la empresa de Madrid para torear en la corte, no sabemos con qué derecho dispone esta empresa de esos dos matadores, teniendo el sagrado deber de velar por los intereses que se le han depositado; y de no ser así protestamos de tamaño absurdo, porque si lleva la mira de jugar así con el público, nuestras censuras serán tan duras como escandalosos sean los hechos. Naturalmente, dicho día 27, la corrida ejecutada aquí, si el tiempo no lo impide, sube la nómina de toreros á lo sumo á 26 000 rs.; el ganado lo más á 36.000, lo que hace un total de 62.000 rs.; el abono, por corrida corresponde á 70.000 rs. de entrada, y dice dicho empresario: «por esta parte no hay pérdida posible; vamos ahora á buscar la ganancia.» y comete este desacierto con un público tan tolerante. Luego dice en su cartel-programa que los

matadores no podrán trabajar juntos todas las corridas por las salidas que tienen, cuando debiera decir: «por las corridas que los proporciono.» Por tanto, la necesidad reclama imperiosamente que los aficionados de todos matices se unan para desterrar estos abusos incalificables.

Llegado el momento que el aficionado espera con cierta impaciencia para descubrir en el crítico las condiciones que como tal necesita, ó para desvanecer las dudas que á él se le ocurren, ¿tendremos gusto para seguir empleando esa censura enérgica que abusos inveterados hacen necesaria? Por sensible que parezca el uso de ciertos términos, por desagradable que sea este odioso sistema de nuestra manera de ser cuando los consejos amistosos no producen el objeto deseado, entónces no caben términos hábiles para colocar la cuestion en el terreno de las conveniencias generales.

Entremos ahora á juzgar á los matadores de ayer tarde.

Rafael, á su primer toro, empezó á trastearle con la derecha, estando el bicho en los tercios. ¿No sabe este matador que los toros se pasan con la derecha cuando se recuestan sobre las tablas ó se colocan sobre un caballo muerto tapando la salida del matador que en tal terreno quiere colocarse? ¿Qué partido podremos sacar de un espala que se arranca á matar con la desconfianza del que tiene el miel por alimento? Después estuvo pasando muy encorvado y dando pases corriendo por delante de la cara. ¿Qué motivo habia para esta faena? Que habia que arrimarse y aprovechar. Ya debe saber este matador que los toros de aire hay que matarlos pronto.

Cuando se arrancó en los tercios del tendido número 1, lo hizo con desconfianza, dando ese paso atrás, que vemos no puede evitar. Hirió segunda vez y resultó el estoque delantero y corto; y si hubiese acabado esta mala faena que llevamos apuntada, no hubiese llevado aquella colada delante del tendido núm. 8. Después dió otra estocada en el mismo terreno, pero mala. ¡Cuánta tolerancia, señor presidente! ¿Para cuándo es la media luna? Todavía aplaudian algunos incautos el descabello, como si anteriormente hubiese hecho algo regular. A estos les llamaremos aficionados de pega.

A su segundo le ha pasado bastante movido; el toro estaba para que se le acercasen. Cuando delante del tendido núm. 10 se arrancó, debió haber hecho más por el toro, y de esta manera no hubiese resultado el estoque á la mitad y tan atravesado. Esto quiere decir miedo injustificado, porque por más que dicho toro fué banderilleado con fuego, no se trasformó nada; habia que arrimarse, é hizo lo contrario este matador, que fué dar ese paso atrás más exagerado que nunca.

Vamos á entendernos con *Currito*.

En su primer toro ha estado movido pasando, y por lo tanto le diremos que la muleta sirve para educar á los toros y castigarlos, y si descomponemos estas dos palabras, tendremos que la educacion consiste en tantear las facultades de las patas, enderezarlos, igualarlos, sacar la muleta por la cara cuando entran ó salen sueltos, por alto si bajan la cabeza, y por lo bajo si la levantan; fijarlos cuando se extrañan, si cobardes se espantan de los bultos, agrandar ó achicar esta misma muleta segun convenga, pasarla á la mano derecha si se acuestan del lado de la muerte, tasar con precision el número de pases para que los toros no lleguen al aburrimiento, y por último, el buen torero llama castigo á aquellos pases en que el toro recorre toda la muleta y se revuelven en el pico, y á aquellos en que sacándola desde la cabeza al rabo, sufren un destronque de las vértebras y articulaciones, capaz de hacer oír el crugido de los huesos. Donde *Curro* nos gustó bastante fué cuando dió el primer pinchazo delante de la puerta de Madrid. Luégo en la segunda arrancada se marchó antes de tiempo, y la tercera vez que hirió iba perdiendo terreno. Se-

ñor *Currito*: ¿que tenía este toro? Que estaba muy noble, y al arrancarse, excepto la primer vez, no habia conciencia para verle llegar, y por lo tanto no hay aplauso en este toro.

En el segundo toro seguia el mismo movimiento pasando que en su primero, y por lo tanto sufrió bastantes coladas. Jamás le hemos visto tan encorvado. Si hubiese tenido de torero lo que tuvo las dos últimas tardes, podia haberle matado en la querencia de aquel caballo muerto, no teniendo necesidad de volver la cara, como la volvió el matador. ¡No veia Vd. que el toro tenía que salir por el terreno de Vd.? De esta faena resultó que estaba el estoque tan atravesado, que le salia al toro al lado contrario un bulto que parecia una sandia; y con esa colocacion que tenía el estoque, sus apasionados no podrán ménos de decirnos que lo que hubo en aquella faena fué mucho miedo, y nosotros estamos conformes en ello.

Después siguió la faena más infernal que hemos visto. ¡Qué manera de arrancarse y qué distancias más enormes! Jamás lo ha hecho ningun matador con toros tan nobles como le han tocado esta tarde. Debíó salir la media luna.

A Salvador le dejamos para el tercer lugar, que es el que le corresponde.

Su primer toro no tenía lidia posible. No hizo nada más que un poco por el primer par de fuego; luégo hubo que ponerle tres pares más en las costillas; llegó la hora de matar, y como el toro habia tomado el terreno contrario al matador, no habia por la muleta, y como no es posible matar con la izquierda, tuvo necesidad de darle á pasa toro un mete y saca en los hijares.

Más manso que este toro hace años que no le hemos visto.

En su segundo ha estado mediano pasando. Cuando delante del tendido núm. 9 se arrancó, lo hizo corto y derecho, saliendo bien de la cara; luégo en el mismo terreno se arrancó lo mismo que la anterior vez; pero nos disgustó algo que lo hiciera al ver que el toro estaba humillado, pues si al dar aquella media estocada levanta el toro la cabeza para coger, ¿por dónde sale este matador? Cualquiera aficionado lo sabe: por la cola.

Estamos esperando que alguno de sus apasionados nos conteste, pues tal vez nos digan que lo que hizo se llama en buen toro aprovechar; y nosotros les probaremos que efectivamente se llama aprovechar; pero que es los momentos para ir al cementerio lo que se aprovecha. Gracias á que este matador tiene sobradas facultades y algunas veces puede más que ninguno. Estas faenas son de temerario.

De Galindo diremos, que si quiere seguir el camino que ha emprendido, tiene que acercarse más que lo hace, por que si no tendrá que desistir de matar toros. Cuando se empieza hay que estar valiente; pero Vd. no lo estuvo en este toro, pues hay que arrimarse mucho, como debiera haberlo hecho, más aun con la gran ayuda que le prestaban *Lagar-tijo* y Salvador. Arrancándose ha estado precipitado. Esperamos verle otra vez, y si está así le daremos un consejo.

De los picadores, Manolo Calderon dió dos buenos puyazos al segundo toro, delante del tendido número 2.

De los banderilleros, *nanay*.

De los toros: al Sr. Adalid le diremos, que sin necesidad de cortarlos *aquello*, los mande á Murcia para trabajar en la labranza, y las hembras puede llevarlas al matadero.

Repetimos que la Empresa debe mirar por los intereses del público, y si no llevar multas como cada cual, porque no debe jugarse así con los intereses de un público tan tolerante como éste lo es, y le aconsejamos no compre más toros al Sr. Adalid.